PENSAMIENTO ECONÓMICO DE ARISTÓTELES

*Carlos Heredia**

Buenas tardes a todos. Ante esta distinguida audiencia y estos destacados profesores siento como que voy a hablar de chiles a Clemente Jacques, así que, con todo y mi condición de amateur en el tema, voy a poner sobre la mesa cuatro ideas que espero sean pertinentes.

Este libro del Profesor Scott Meikle fue publicado originalmente por Oxford University Press en 1995. Quizá por la universalidad del pensamiento de Aristóteles y por su enorme vigencia 24 siglos después de que escribió su obra, a los editores no les pareció necesario indicar en el colofón la fecha de publicación de esta traducción al español, ni consideraron pertinente documentar las credenciales del traductor, del revisor técnico o del corrector para acometer semejante tarea. Quizá nuestros tres colegas no aspiren a la posteridad, pero aunque suene puntilloso, me hubiese gustado que de manera escueta pero puntual los editores nos revelaran estos datos.

Entremos pues en el tema. Hay un anuncio publicitario que invita a la moderación en el consumo de bebidas alcohólicas mediante el adagio: “nada con exceso, todo con moderación”. He escuchado que esta sentencia se le atribuye “a los griegos”. Mi hijo Juan estudia el primer semestre de la carrera de matemáticas en el ITAM, y por supuesto lleva la materia de Ideas e Instituciones Políticas y Sociales. A propósito de las lecturas que ha realizado, hace algunos días me dijo algo que me dejó pensando:

* Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM.

“papá, esa frase que usan por allí, ‘como dijeron los griegos’, está mal, porque no todos los griegos pensaban de la misma manera; hasta yo que voy empezando en esto he encontrado grandes contradicciones entre Platón y Aristóteles”.

La obra que hoy comentamos me recuerda de manera especial a un economista universal y a un gran escritor mexicano. ¿Qué tienen que ver John Maynard Keynes y Juan Rulfo con este libro sobre Aristóteles? Más de lo que salta a la vista. Nos decía Keynes que en el fondo, todos somos deudores o tributarios de las ideas de algún economista difunto. Nunca esta frase fue más cierta que en el caso de Aristóteles. En cuanto a Rulfo, siempre me ha impresionado su formidable legado literario, motivo de centenares de tesis profesionales, de investigaciones y estudios académicos, de debate entre escritores, a pesar de que sólo publicó dos obras, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*. Meikle nos recuerda que la enorme influencia de Aristóteles se desprende apenas de dos obras, o mejor dicho, de menos de media docena de páginas en la *Ética Nicomaquea* y en la *Política*, y que la mayoría de las escuelas de pensamiento económico moderno reclaman su filiación aristotélica, incluyendo la teoría de la utilidad de William Stanley Jevons, la economía matemática, la economía neoclásica y el marxismo.

Retomo ahora mi promesa original en el sentido de desarrollar cuatro ideas, que tienen que ver con la forma con que se abordan en el libro de Scott Meikle conceptos fundamentales tales como:

- 1) la naturaleza de la economía;
- 2) la teoría del valor;
- 3) la propiedad y la desigualdad; y,
- 4) la moneda.

He aquí la *primera idea*: dentro de la economía, Aristóteles distingue dos partes: la *oikonomía*, o economía doméstica o administración de la casa y el hogar, y la *crematística*, los aspectos pecuniarios de la actividad mercantil, cuyo fin es la acumulación de dinero, el enriquecimiento. La economía se ocupaba de las cosas requeridas para alcanzar

una vida virtuosa tanto en el hogar como en la *polis*; al buscar el bien es fundamentalmente moral.

El filósofo distingue en forma precisa entre riqueza (*plouítos*) y acumulación de bienes (*chrémata*); no es lo mismo tener muchos bienes que disfrutarlos. Usa el ejemplo del Rey Midas, quien todo lo que tocaba lo convertía en oro, pero no podía disfrutar de nada, ya que a pesar de tener muchos bienes, le resultaba imposible gozarlos tal como eran. Así se demuestra cómo ser rico no implica tener bienes, sino que la riqueza está en el poder disponer de ellos.

Aristóteles estableció que la economía es una ciencia práctica en tanto se ocupa del conocimiento con el propósito de controlar o cambiar la realidad; estudia las relaciones cambiantes o los fenómenos variables, a diferencia de las ciencias especulativas como las matemáticas y la metafísica, que tienen por objetivo el conocimiento en sí mismo, sin aplicación práctica.

El profesor Eric Roll, en su *Historia de las Doctrinas Económicas*, citada por el Profesor Meikle, nos recuerda que en Aristóteles encontramos la primera separación y reunión de los puntos de vista positivo y ético respecto del proceso económico. La naturaleza humana se caracteriza por capacidades que se derivan de su doble carácter, tanto material como espiritual. Así, la esfera económica es la intersección entre el aspecto corpóreo y el aspecto mental de la persona. Supongo que tanto los filósofos como los economistas estamos obligados a estudiar a la persona humana en ambas dimensiones, aunque al mismo tiempo pareciera que los primeros privilegian lo espiritual mientras los últimos damos prioridad a lo material.

De hecho, el autor del libro, Scott Meikle, no está formado como economista, sino como filósofo, pero despliega un conocimiento notable de la teoría económica y de la historia del pensamiento económico. El libro que publicó en el año 2000, después del alusivo a Aristóteles, tiene por título *Cantidad y calidad en economía: la construcción metafísica del ámbito económico*. Yo espero que el Dr. McCadden me explique por lo menos el subtítulo de dicha obra. En este otro libro, Meikle sugiere

que los contadores, los economistas y todos aquellos que nos ocupamos del dinero vivimos en un mundo diferente respecto del resto de los humanos. Los economistas insistimos en que vivimos en el “mundo real”, afirmación que implica que nuestros críticos y detractores viven en un mundo de sueños.

Al analizar el pensamiento económico de Aristóteles, Meikle insinúa —o al menos así lo entendí yo— que puede darse una contradicción entre el mundo del sentido común y el mundo económico. El primero es el mundo tal como lo piensan y hablan de él los ciudadanos de a pie, mientras que el mundo económico es el de los economistas. No quisiera que este pasaje se tomara como un elogio de los luditas, sino como una provocación intelectual del autor, que señala a los economistas como seres capaces de “despegarse” de la realidad y de construir un ámbito metafísico para justificar sus creencias sobre el mundo real.

La economía entonces va desde la sabiduría popular del ama de casa que estira el gasto para que le alcance cada quincena, hasta la pericia del genio Warren Buffet para acrecentar su enorme fortuna con cada decisión de compra y venta de paquetes de acciones en la bolsa de valores de Nueva York. En las órdenes religiosas que viven en comunidad, llaman ecónomo a quien lleva las cuentas y hace rendir el dinero común de la comunidad. ¿Estamos acaso frente a una paradoja, por la cual es más sensato el ecónomo, que actúa a nivel de cancha, que el economista, cuya ciencia alcanza altos vuelos? Me pregunto si mi amigo el Dr. Katz toleraría que le llamaran ecónomo en vez de economista. Ya él nos dirá lo que tenga que decirnos al respecto; pero pensándolo bien, hasta el mismo Buffet podría responder al perfil de quien cuida la casa común y el hogar, por tres razones: 1) que en el ejercicio de lo que algunos han llamado “patriotismo rentable”, ha salvado a muchos inversionistas con su diligente intervención en los mercados, en esta crisis donde él parece ser el único que sabe qué hacer; 2) que cedió la mitad de su fortuna a la fundación de Bill y Melinda Gates; y, 3) que ha prometido entregar el saldo de su fortuna a obras de caridad a su muerte.

Ahora seré yo quien se meta en aguas turbulentas y me atreva a decir que el libro de Meikle desafía aquella noción que a mí me enseñaron

en el ITAM en el sentido de que el *homo oeconomicus* toma decisiones racionales, como persona, como consumidor, como integrante de una colectividad. En el fondo, la teoría aristotélica le concede mayor racionalidad a las decisiones para construir acuerdo y dotar de reglamentos a la convivencia en la casa común, que a la decisión de enriquecimiento y de acumulación de dinero *per se*. Quizá alguno de los expertos que nos acompañan, y de preferencia el Profesor Katz, con quien suelo dirimir diferencias en foros como éste, nos pueda explicar por qué se considera fuera de lugar o ingenuo el hecho de introducir una dimensión ética o un enfoque ético en el análisis económico. ¿Quién es más racional, el ecónomo o el economista? ¿Es consistente la teoría de las expectativas racionales y de la racionalidad del consumidor con el pensamiento aristotélico?

La *segunda idea* estriba en su teoría del valor, en tanto fue el primero en darse cuenta de la existencia de dos valores en una misma mercancía. “Un zapato puede a la vez servir para calzar el pie o para verificar un cambio”. El valor de uso, determinado por la capacidad natural que tiene un bien para satisfacer una necesidad; y el valor de cambio, que es la capacidad de un bien de intercambiarse en el mercado por dinero.

Aristóteles lo ejemplificó con la paradoja del hierro y el oro: a pesar de que el hierro es mucho más útil que el oro, éste tiene un valor mayor. La razón fundamental de este hecho es que los bienes más escasos suelen tener un mayor precio, aunque su valor intrínseco pueda ser menor.

El requisito básico del valor es la utilidad para satisfacer los deseos de una persona. La demanda es gobernada por lo deseable de un bien, o sea, su valor de uso, que resulta productivo en términos del bienestar individual de dicha persona. A medida que se incrementa la cantidad que una persona posee de un bien específico, la utilidad que derivamos de cada unidad adicional disminuye.

La *tercera idea* es que Aristóteles no compartió los *criterios platónicos respecto de las limitaciones de la propiedad* y, por el contrario, sostiene que la *propiedad privada es el estímulo indispensable para el desarrollo de la producción*. Por cierto, Platón defendía el comunismo, pero fundamentalmente entre las clases gobernantes. No deja de reco-

nocer que es la desigualdad económica entre los hombres provoca los conflictos y revoluciones.

Aristóteles notó que la dimensión económica de la realidad estaba inextricablemente vinculada a la esfera política, y así comenzó el estudio de la economía política. En la *Política*, defiende a la propiedad privada. Para Aristóteles, la propiedad privada es superior a la propiedad común principalmente porque su productividad es mayor. Para él cuando los bienes son comunes reciben menor cuidado que cuando son propios. Con esto, el filósofo se transformó en defensor de la existencia de propiedad privada en la sociedad. Esta teoría, sin embargo, no sólo la planteó en términos de productividad: para Aristóteles, el que exista propiedad privada permite a las personas practicar ciertas virtudes. Por ejemplo, sería imposible ser generoso con algo que no es propio. Además, el que los bienes tengan dueños regula la relación de las personas sobre su uso.

La *cuarta idea* radica en el papel de la moneda. Aristóteles realiza un minucioso estudio de la historia del intercambio, desde el trueque a la utilización de los metales preciosos como moneda. Para ser un medio de cambio, la moneda debe ser una mercancía como cualquiera otra y por ello, debe tener un valor intrínseco, propio, que le permita compararse con las demás mercancías.

El hombre es el único animal que ‘tiene palabra y dinero’, señalaba Aristóteles en su triple condición de filósofo, ecónomo y economista. El dinero es algo inventado por el ser humano para satisfacer las necesidades del comercio; es, por lo tanto, algo artificial y no imprescindible para el desarrollo pleno de las personas. Aristóteles da tres características propias al dinero, que son usadas hasta hoy:

- Dinero es una unidad de cuenta (sirve para saber cuáles cosas son más caras que otras).
- Medio de cambio (sirve, por ejemplo, para determinar cuántos zapatos se pueden intercambiar por una casa).
- Reserva de valor (sirve para acumular riqueza en el tiempo).

Si bien este filósofo legitimó el uso del dinero, su préstamo con interés lo consideró antinatural, de modo tal que identifica la existencia del interés con la usura. El dinero es estéril, por lo que no se puede crear dinero a partir de dinero. Esta práctica, según Aristóteles es equivalente a intentar obtener una ganancia que es ilegítima. Es tal la importancia de este planteamiento que, siglos más tarde, Santo Tomás de Aquino lo hizo suyo, y de ahí en adelante la Iglesia católica, la cual rechazó el préstamo de dinero con interés hasta el siglo XIX. Esto permite explicar, además, que hayan sido principalmente los judíos quienes se dedicaron a la actividad bancaria porque a los cristianos les estaba vedado por su religión. Adicionalmente, Aristóteles hizo una distinción entre el comercio lícito para el intercambio de mercancías y el incorrecto que sólo buscaba la obtención de ganancias.

Aristóteles estableció que para comerciar o intercambiar bienes hace falta una medida de valor común. No puede haber intercambio sin esa medida común, que es el dinero. Los bienes son mensurables en función de su necesidad o su demanda. El comercio justo es más un caso de reciprocidad y de proporción que de igualdad. El valor de un bien no le es inherente, sino que le es asignado por el hombre. El intercambio o el comercio ocurren porque lo que quieren los participantes en el intercambio es diferente de lo que tienen para ofrecer, y justamente por ello recurren al comercio. El dinero elimina la necesidad de que los deseos de los comerciantes coincidan. El intercambio debe ser mutuamente satisfactorio para que de él se derive utilidad para los dos participantes.

El Profesor Meikle sostiene firmemente la existencia del pensamiento económico de Aristóteles, en contra de quienes afirmaban lo contrario, entre quienes se encuentra, entre otros, Joseph Schumpeter, autor de la muy conocida obra *Historia del Análisis Económico*, y al mismo tiempo argumenta de manera convincente en contra de una interpretación neoclásica del pensamiento de Aristóteles.

La contribución del Estagirita al análisis económico también incluye la distinción fundamental entre fines y medios; así, los medios de producción son valiosos porque los bienes que producen son útiles para la gente. Tener claridad sobre esta dicotomía le ayudaría a muchos econo-

mistas a “puentear” entre objetivos de política pública e instrumentos del análisis económico para conseguirlos.

Recuerdo que en mis años de estudiante de licenciatura en Economía aquí en el ITAM, un profesor solía desdeñar a quienes no habían estudiado su doctorado en Economía en la Universidad de Chicago, afirmando que en el mejor de los casos se les podría considerar ‘abogados’ y no economistas. En el mismo sentido, Meikle señala que entre los economistas de este siglo, la opinión se ha inclinado decisivamente hacia la visión de que la relación entre ética y economía es mínima o no existente y que la economía es una ciencia independiente. Para dirimirlo habría que recurrir a lo que los alemanes denominan *Wissenschaftslehre*, que se ocupa de las reglas metodológicas generales que se utilizan en cada ciencia particular. El autor del libro concluye de manera contundente que el trabajo de Aristóteles, en materia de pensamiento económico, ha sido absurdamente subvaluado por los prejuicios que los especialistas han introducido en su estudio.

En síntesis, parafraseando a Rubén Aguilar Valenzuela, Meikle explica en 227 páginas lo que Aristóteles quiso decir en menos de media docena de páginas. Hacer la exégesis o interpretación crítica de los textos del más grande pensador que jamás ha existido, así como el examen de su contexto histórico y cultural, y la determinación del significado exacto de las palabras mediante las cuales expresó su pensamiento, es una tarea socialmente útil y este libro lo prueba a cada página. Felicito al ITAM por haber publicado esta traducción y a los colaboradores de esta edición por su valioso trabajo.

Muchas gracias por su atención.